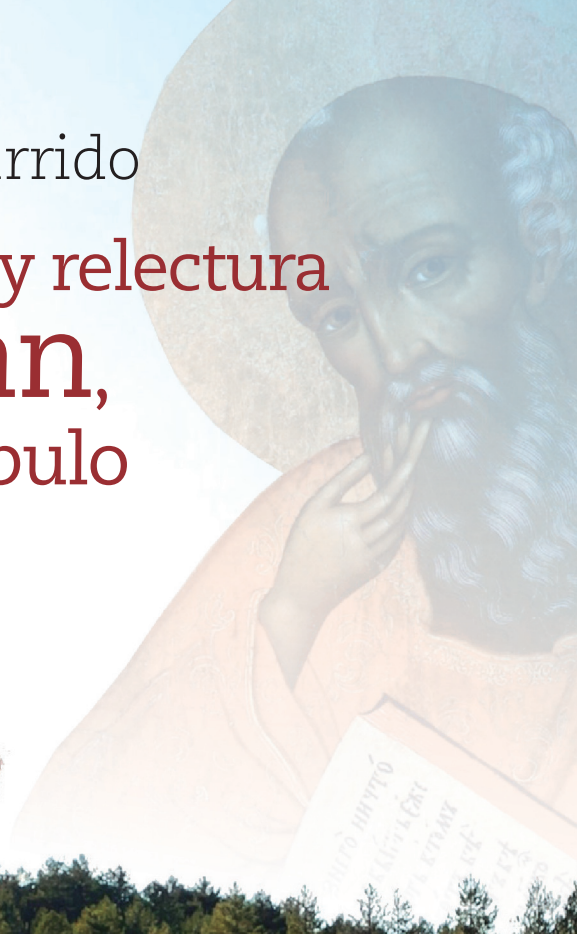


Javier Garrido

Lectura y relectura  
de **Juan**,  
el discípulo



# Contenido

Prólogo.....	11
--------------	----

## I. RESONANCIAS DE JUAN 13-21

La hora de Jesús, su Pascua .....	17
-----------------------------------	----

### A. ÚLTIMA CENA (Jn 13-17)

1. El amor hasta el extremo (13,1) .....	23
2. Abajamiento (13,2-20) .....	27
3. La hora del pecado (13,21-30).....	34
4. El testamento de Jesús (13,31-35).....	39
5. Las contradicciones del discípulo (13,36-38) .....	43
6. Jesús, el mediador (14,1-14) .....	47
7. El Defensor (14,15-17) .....	51
8. Habitados por el Dios vivo (14,18-24) ...	55
9. La obra del Espíritu Santo (14,25-31)....	60
10. Ser en Jesús (15,1-17) .....	64
11. El destino del discípulo (15,18-16,4) ...	71
12. El que juzga (16,5-11) .....	76

13. El que recuerda y actualiza (16,12-15) . . .	81
14. Dolores de parto (16,16-33) . . . . .	85
15. Vida eterna (17,1-8) . . . . .	91
16. Amor de pertenencia (17,9-20). . . . .	98
17. Comunión de amor eterno (17,21-26) . .	104
18. Misión e intercesión (Jn 17 entero) . . . .	109

### B. PASIÓN Y MUERTE (Jn 18-19)

1. Entregado (18,1-11). . . . .	115
2. Uno por todos (18,12-14) . . . . .	120
3. Negado (18,15-18; 18,25-27) . . . . .	125
4. Ante Israel (18,19-24). . . . .	130
5. Condenado (18,28-19,16). . . . .	134
6. Crucificado (19,17-22) . . . . .	143
7. Desnudo (19,23-24). . . . .	149
8. Desapropiado (19,25-27). . . . .	154
9. Muerto (19,28-30). . . . .	158
10. Traspasado (19,31-37) . . . . .	163
11. Sepultado (19,38-42). . . . .	168

### C. RESURRECCIÓN (Jn 20-21)

1. El signo desconcertante (20,1-9). . . . .	173
2. El encuentro personal (20,10-18) . . . . .	178
3. En comunidad (20,19-23) . . . . .	183

4. Ver y creer (20,24-31) . . . . .	187
5. En la misión (21,1-14). . . . .	193
6. Jesús y Pedro (21,15-19) . . . . .	198
7. Pedro y el discípulo amado (21,20-23) . . .	202
8. Siempre más (21,24-25). . . . .	205

## II. PRIMERA CARTA DE JUAN

1. Revelación encarnada (1,1-4) . . . . .	211
2. Conciencia nueva (1,5-2,2) . . . . .	217
3. La verdad se realiza (2,3-11) . . . . .	221
4. Fidelidad (2,12-27) . . . . .	226
5. Vivir como hijos (2,28-3,10). . . . .	235
6. Ética del amor (3,11-24) . . . . .	240
7. Discernimiento (4,1-6) . . . . .	246
8. Amor teologal (4,7-13) . . . . .	251
9. Creer y amar (4,14-21) . . . . .	256
10. Victoria de la fe (5,1-12) . . . . .	261
11. Certezas fundantes (5,13-21). . . . .	266
Reflexión . . . . .	270

# Prólogo

1. Se ha dicho, con razón, que toda lectura es una relectura. Mucho más cuando se trata de Juan, su evangelio y sus cartas. Se nos ha dado a los cristianos no solo para conocimiento de nuestros orígenes, sino también para iluminarnos en cada contexto histórico que nos toca vivir.

No soy un especialista, pero sí un adicto al Nuevo Testamento y, especialmente, a Pablo y Juan. Hace años escribí una *Relectura de las cartas de san Pablo* (Editorial San Pablo). Creo que ha ayudado. Ahora tocaba Juan.

Alguien pensará que cómo me atrevo. Es verdad, pero no sería creyente ni evangelizador si no hablase de lo que me sobrepasa.

2. El libro tiene dos partes: en la primera me centro en Jn 13–21, en la hora y pascua de Jesús. El género literario escogido ha sido el de *resonancias*. Unas tendrán que ver con mi experiencia personal; otras, con ideas suscitadas por el texto.

En la segunda parte, me atengo a la primera Carta de Juan. Las resonancias ceden a las *reflexiones*, con una intención clara: hacer ver cómo un

texto de ayer es un texto de hoy, admirablemente actual.

Al hacer esta tarea he recordado lo que Jesús dice que es la doble misión del Espíritu Santo: *recordar* y *actualizar* (Jn 16,12-15).

3. Ni en el evangelio ni en las cartas se da nombre al escritor, pero no hay ninguna duda de que se trata del mismo autor, por la afinidad de temas e incluso de lenguaje. Este “discípulo amado”, el que se recostó en el pecho de Jesús en la última cena, ¿es Juan, el hermano de Santiago? Así lo ha considerado la tradición. Actualmente, los estudiosos hacen otras hipótesis: ¿algún discípulo cercano, algún maestro/profeta de la comunidad joánica?

No es esencial saber la identidad histórica de su autor, pero lo que más nos impresiona es cómo ve a Jesús por dentro, cómo nos lo transmite, qué capacidad tiene de discernimiento espiritual... A nosotros nos preocupan los datos biográfico; a este discípulo le preocupa ser testigo de Jesús para el cristiano que, a finales del siglo I, escucha y lee.

4. Me permito sugerir al lector de estas páginas dos cosas:

- Que se detenga en el texto, más que en mis reflexiones y resonancias. Y por ello, que pida el Espíritu Santo. Realmente, escritos así requieren comunión interior.

- Hay una etapa en la vida del creyente que es especialmente apta para leer y releer a Juan: cuando la persona de Jesús va teniendo autoridad de amor y sentimos que ser discípulo de Jesús es más que aceptar y venerar su doctrina: pertenencia y obediencia.

Pamplona, 2017

I  
RESONANCIAS  
DE JUAN 13–21

- A. Última cena (Jn 13–17)
- B. Pasión y muerte (Jn 18–19)
- C. Resurrección (Jn 20–21)



## La hora de Jesús, su Pascua

1. Muchos estudiosos del evangelio de Juan lo dividen en dos partes: después del Prólogo (cap. 1), el ministerio público de Jesús (caps. 2–12) y, a partir de la última cena, “la hora” (caps. 13–21).

En la historia de la Salvación, Dios ha escogido momentos especiales (*kairós*, se dice técnicamente) para revelarse y salvar a su pueblo elegido. Con Jesús llegó el cumplimiento, el señorío definitivo del Padre. Al principio tuvo éxito. La gente admiraba al “profeta poderoso en palabras y en obras”, aunque las autoridades religiosas estuviesen alerta. Jesús no tenía en cuenta las tradiciones, ni siquiera una ley tan sagrada como la del sábado, y se permitió buscar a los perdidos como si fuesen los preferidos de Dios, pero no tardó en darse cuenta de que su mesianismo no era entendido, ni siquiera por sus discípulos.

¿Sufrió una crisis vocacional? No es arbitraria la hipótesis. ¿Qué pasó en el Tabor, que a partir de dicho momento su mesianismo dio un giro y anunció que el camino del Reino iba a ser el sufrimiento y la muerte violenta?

Esta es la “hora”, la última, la consumación de la misión de Jesús.

2. Hora de Jesús y hora del Padre. Cada uno la vive a su modo. El Hijo, en obediencia; el Padre, entregando a su Hijo al mundo pecador, sin poder ahorrarle ningún sufrimiento. Los dos habían decidido amar hasta el final. Cada uno sufre a su modo, más unidos que nunca, en el momento en que han de separarse, porque en eso consiste la redención del pecado, la muerte y el infierno. El Espíritu Santo los mantiene en comunión en medio de la noche más oscura.

Debería ser la hora del discípulo, y en ello se ha empeñado Jesús, en que le siga. Pero no será posible. El discípulo, representado por Pedro, lo negará. Y es que Jesús tiene que quedarse solo, asumiendo solo su misión de mediador.

3. En Marcos y Mateo, esta hora traza una ruptura entre la pasión-muerte de Jesús y la gloria de su resurrección. En Juan, como veremos, el anonadamiento y fracaso y muerte vienen a ser la entronización del Rey, glorificado por el Padre, elevado ante los ojos de Israel y de toda la humanidad para que sea confesado y adorado como Señor, fuente de vida eterna.

¿Cómo es posible? Habremos de seguir a Jesús paso a paso.

Pero ya en la escena de Betania (Jn 12,1-8) el evangelista había desvelado el secreto. María derrama el perfume precioso sin otra razón que expresar su amor a Jesús y anticipar su muerte.

Judas protesta porque no entiende que la hora del amor es la del amor que se entrega.

Así será también nuestra contemplación de la Pascua de Jesús: adorar tanto amor, deslumbrados, porque Dios es así.

4. Algunos pensarán que caemos en un espiritualismo. Basta escuchar las conversaciones del Maestro con sus discípulos en la última cena para comprobar que en esta hora se trata de concentrar la existencia, de radicalizar el amor, de unificar fe y ética, intimidad con Jesús y misión.

En esta totalización del amor, el discípulo encontrará siempre la realización plena de su vocación.

5. Tiene que ver todo ello con el modo de escribir del evangelista, con cómo fusiona el momento de la *despedida* y la realidad de la *presencia*. No puede ser de otra manera con Jesús: recuerdo de su historia y comunión de vida con el Señor resucitado en uno. Juan siempre ha partido de datos históricos, pero le ha preocupado sobre todo su significación en la vida actual del creyente.

Es uno de los regalos más espléndidos que nos ha dejado el Espíritu Santo y la Iglesia apostólica.

## A. ÚLTIMA CENA (Jn 13-17)

## 1. El amor hasta el extremo (13,1)

Antes de la fiesta de Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

\* \* \*

Jesús había preparado con especial esmero esta cena. Era la cena de despedida de sus amigos y discípulos antes de su pasión. Era la cena que recordaba el paso de Israel de la esclavitud a la libertad. Era su Pascua, su vuelta al Padre.

Toda la historia anterior había sido un preámbulo. Había llegado por fin su hora, tan deseada. Todos los que llegarían después tendrán aquí su modelo y encontrarán aquí su motivo: Esteban, Santiago, Pedro... Solo unidos a la pasión de Jesús podrán vivir la suya.

\* \* \*

Su vida entera estaba atravesada por esta nostalgia de la vuelta al Padre. En Nazaret, cuando no sabía qué le pasaba, al volver del trabajo al

atardecer, y al quedarse solo, su corazón gemía al rezar el *Schemá* (Dt 6): “Un solo Dios. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y todas tus fuerzas”.

Después del Jordán, cuando se le dio conciencia de ser el hijo llamado a realizar el Reino de *Abbá* anunciado por los profetas; cuando de madrugada se retiraba a orar en lo oculto y se limitaba a repetir: “*Abbá*, trae la salvación, es tu hora”; rodeado de enfermos o comiendo con publicanos, cuando menos lo esperaba, le invadía esa nostalgia tenaz, que le hacía experimentar su soledad y su pertenencia exclusiva al Padre...

Y ahora, ¡qué dolor de ausencia, qué deseo de estar con él, qué herida de amor!

\* \* \*

Pero Jesús no decide la hora. Más bien, hasta que no llega, huye de los judíos (cf. Jn 7,1-9). Y es que esta hora pertenece al Padre y se le da vivirla en obediencia.

Ha de cumplirse en la obediencia, para que el Padre sea glorificado.

Su misión consistió en dar paso a la acción salvadora del Padre, y así ha de ser consumada mediante la obediencia.

Tal es el secreto de la existencia cristiana.

\* \* \*

¡Qué libertad la de Jesús cuando le llega la hora!

Humanamente, impresiona la libertad de Jesús, su autonomía, su fidelidad a la propia conciencia, pero solo el que tiene vida teologal, la del Espíritu Santo en nosotros, sabe que la libertad de Jesús no es autoposición, sino obediencia de amor.

\* \* \*

La hora consiste en amar hasta el extremo.

¿Por qué el amor es la puerta de acceso a Dios y la fuente de vida del cristiano?

Es fácil dar respuesta cuando decimos que “Dios es amor” y que somos llamados a vivir “como hijos de Dios”, siguiendo a Jesús. Pero el contenido real de este amor es tan único que solo contemplando la Pascua de Jesús, desde ahora hasta la resurrección, podremos entrever algo. ¡Cuánto Espíritu Santo necesitamos para ello!

\* \* \*

La frase que comentamos es un auténtico prólogo a todos los capítulos que siguen. Solo al final podremos captar un poco, solo un poco...

Así es con este Dios nuestro, cuando decide entregarse hasta el extremo, vaciarse de sí mismo, resplandecer con la gloria de su amor infinito, a la medida de su amor eterno, el del Padre y el Hijo en el Espíritu Santo.

¿Qué te pasa, Señor, qué te pasa?

Pidamos con la Carta a los Efesios:

Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que viváis arraigados y fundamentados en el amor. Así podréis comprender, junto con todos los creyentes, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo; un amor que supera todo conocimiento y que os llena de la plenitud misma de Dios.  
(Ef 3,17-19)



## 2. Abajamiento (13,2-20)

Estaban cenando y ya el diablo había metido en la cabeza a Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de traicionar a Jesús. Entonces Jesús, sabiendo que el Padre le había entregado todo, y que de Dios había venido y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó a la cintura. Después echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando llegó a Simón Pedro, este se resistió:

–Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le contestó:

–Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora; lo comprenderás después.

Pedro insistió:

–Jamás permitiré que me laves los pies.

Entonces Jesús le respondió:

–Si no te lavo los pies, no podrás contarte entre los míos.

Simón Pedro reaccionó así:

–Señor, no solo los pies; lávame también las manos y la cabeza.

Entonces dijo Jesús:

–El que se ha bañado solo necesita lavarse los pies, porque está completamente limpio, y vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Sabía muy bien Jesús quién lo iba a entregar; por eso dijo: “Vosotros estáis limpios, aunque no todos”.

Después de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa y dijo a sus discípulos:

—¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón, porque, efectivamente, lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros. Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros.

Yo os aseguro que un siervo no puede ser mayor que su señor, ni un enviado puede ser superior a quien lo envió. Sabiendo esto, seréis dichosos si lo ponéis en práctica. No estoy hablando de todos vosotros; yo sé muy bien a quiénes he elegido. Pero hay un texto de la Escritura que debe cumplirse: “El que come mi pan, se ha vuelto contra mí”. Os digo estas cosas ahora, antes de que sucedan, para que cuando sucedan creáis que yo soy.

Os aseguro que todo el que reciba a quien yo envíe, me recibe a mí mismo y, al recibirme a mí, recibe al que me envió.

\* \* \*

Lo que Jesús hace no tiene nombre. Nos ocurre como a Pedro, que protestaba inútilmente. El Maestro y el Señor, a sus pies, como un esclavo,

sin dignidad, tomando sobre sí lo que es mío, mi suciedad e indignidad...

Sin otra razón que su obediencia al Padre por amor...

¿Quién entenderá las cosas del amor cuando este amor es a lo divino, en la desmesura?

Teresa de Lisieux lo formuló certeramente: “Es propio del amor abajarse”.

\* \* \*

Podemos descifrar en la escena una secuencia altamente significativa:

1. El desencadenante de la hora es el pecado del mundo sin salida, representado por Judas.
2. A Jesús le ha llegado la hora de su Pascua, la consumación de su misión.
3. Hace lo que ya hizo en la encarnación, pero ahora con una evidencia que sobrecoge: abajarse.
4. El diálogo con Pedro, con todos los que queremos ser discípulos de Jesús, pero lo vivimos tan mal... No se discute con el amor cuando se abaja voluntariamente y se entrega solidariamente.
5. Enseñanza: es el camino a seguir para los que nos decimos la comunidad de Jesús, especialmente por los que tienen respon-

sabiduría en ella: el amor que sirve, al estilo de Jesús.

6. ¿Qué hay detrás? El plan misterioso del Padre, que así quiere cumplir las Escrituras, es decir, llevar a cabo la redención del mundo.

\* \* \*

Vamos a escoger algunos aspectos que nos ayuden a meditar.

El primero: el *abajamiento*.

Ya en el Antiguo Testamento, a Israel le admiraba que el Eterno omnipotente hubiese elegido al pueblo más pequeño (Dt 7) y que su debilidad fuesen los pobres, las viudas, los humillados (cf. Sal 146). Todo el Antiguo Testamento está atravesado por esta ley del amor de gracia que se abaja. En Flp 2, Pablo recoge un himno cristológico de las comunidades cristianas que probablemente se cantaba o recitaba en “el día del Señor”.

Cristo Jesús, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios;  
al contrario, se despojó de su rango  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.

¿Qué decir? Ahí está, a nuestros pies.

¿Qué sentir? A nuestros pies, sí, a nuestros pies.

\* \* \*

El segundo: *el diálogo con Pedro.*

Es tan normal que se resista... Como nosotros.

“No, tú no, Señor. Eso me corresponde a mí”.

Pero con el amor no se discute. Nunca tan Señor como ahora, a nuestros pies.

No entendemos nada. Más tarde, cuando se nos dé entender la gloria de Dios en el abajamiento de la cruz...

Ahora, como Pedro, nos vamos rindiendo a regañadientes. ¿Por qué? Porque lo último que quisiéramos es perderle, no tener parte con él. Es lo único que nos queda, lo mejor de nuestras vidas, él. Así que no importa, no entenderé nada, pero estoy con él y me dejaré.

\* \* \*

Dejarse hacer por su amor abajado y entregado, que toma sobre sí mi pecado... Toda la vida del discípulo, entonces y ahora, se resume ahí.

Quizá estuvo ahí la diferencia entre Judas y Pedro.

\* \* \*

Juan no narra, a diferencia de los evangelios sinópticos, la institución de la eucaristía. De ello ha hablado con realismo escandaloso en Jn 6. Ahora la ha sustituido por el lavatorio de los pies. El día de Jueves Santo, los cristianos celebramos a la vez la última cena y el lavatorio.

Están tan cerca... Responden a la misma dinámica del amor que no se guarda nada para sí, que se da sin medida, que se pone a nuestra merced, que se deja comer.

Humildad de Dios, sí. ¿Quién hubiese sospechado que Dios es humilde, eligiendo voluntariamente el último puesto?

Hay cosas de esta hora de Jesús, la de su muerte y resurrección, que se entienden mejor al celebrar la eucaristía.

\* \* \*

### *A modo de oración*

Te lo diré con torpeza,  
sin entender, Señor Jesús,  
pero te lo diré.  
No me hagas caso, hazlo,  
así, suavemente, decididamente, Jesús mío.  
Lávame,  
primero un pie,  
ahora el otro.

No me hagas caso; hazlo,  
ahora mis manos,  
suavemente, decididamente...  
Y ahora, te lo diré con torpeza, Señor,  
sí, la cabeza,  
aunque yo tiemble de arriba abajo.  
Hazlo, mi Señor Jesús, hazlo.